

EMILIO OCAMPO, *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América*, Buenos Aires, Claridad, 2007, 506 pp.

Vencido Napoleón en Waterloo, se entregó a los ingleses en la creencia de que la liberalidad que siempre habían proclamado le sería otorgada a su persona. Vana ilusión, los ingleses lo confinaron en la isla de Santa Elena y lo sometieron a un estricto control para evitar que escapara. La situación geográfica de la isla no alentaba ilusiones sobre una posible fuga.

El autor nos relata, con interés y una exhaustiva documentación, la árida vida del emperador en esas latitudes, que trataba de estar al día en los sucesos europeos a través de la correspondencia de algún amigo que llegaba hasta esas costas y no siempre era admitido. Bonaparte siempre tuvo en sus miras el Imperio español americano, por eso no es difícil pensar que, en dichas circunstancias, haya vuelto a pensar en él.

Su hermano Joseph se exilió, con abundantes fondos, en Nueva York, y desde allí comandaba las relaciones con los patriotas insurgentes de la América española. A su alrededor se agruparon algunos militares bonapartistas que consiguieron huir de Francia cuando comenzó el “terror blanco” y juntos trazaron planes para mantener enterado a Napoleón, impulsar a los liberales americanos a establecer un imperio francés en el continente y tratar de rescatar al emperador de su exilio forzoso.

Las redes sociales que Joseph establece con el chileno José Miguel Carrera, Carlos María de Alvear, Xavier Mina, Fray Servando Teresa de Mier y los grupos vinculados a los patriotas en distintos países sudamericanos, abren una perspectiva amplia en la obra con un aporte más preciso sobre las gestiones para obtener la independencia de América del Sur.

Sin embargo, la tendencia francesa no era la única. El aporte inglés a la liberación del continente estaba presente a través de personalidades que apoyaban el sueño americano francés, como Lord Byron, Lord Cochrane y Sir Robert Wilson, quienes no aceptaban el absolutismo borbónico. San Martín y O’Higgins se inclinaban hacia el oficialismo inglés, como lo muestra el análisis del autor.

El escenario de la independencia americana está centrado en la obra entre Santa Elena y Nueva York, perspectiva original y que enriquece aspectos de la construcción de un nuevo imperio en la América española. Estos proyectos fueron decisivos en los planes de las guerras de la independencia.

Las luchas entre los líderes de la emancipación adquieren así nueva luz. Un ejemplo de ello son las rivalidades entre San Martín y O’Higgins por un lado y de Alvear y Carrera por otro. El Libertador americano, luego de Chacabuco, trató de acordar un plan con los diplomáticos ingleses para el estable-

cimiento de monarquías en el Río de la Plata y Chile bajo el protectorado de Inglaterra. Estos análisis arrojan luz sobre el enfrentamiento entre San Martín y Cochrane y otros generales que habían servido en el ejército imperial. Este último siempre persigue la instalación de un reino napoleónico en América; San Martín se inclina por el establecimiento de monarquías bajo el protectorado del Reino Unido. El libro clarifica la acción del Libertador y la necesidad de depender de militares napoleónicos con una formación superior en el plano militar, como es el caso de Michel Brayer. En el aspecto marítimo, San Martín tuvo que recurrir a Cochrane ya que no contaba con flota ni con marinos.

Los intentos por rescatar a Napoleón de Santa Elena resultaron infructuosos; sin embargo no faltaron proyectos, expediciones, siempre animados por militares bonapartistas inflamados del espíritu de lealtad al emperador a quien habían servido y a quien consideraban su soberano. Los recursos financieros y los barcos eran buscados en Norteamérica y recibían ayuda financiera del hermano de Napoleón. El escenario desde donde partir para el rescate oscila entre Brasil, Buenos Aires y Chile, de acuerdo con la marcha de las guerras de la independencia y la acción de San Martín.

Los problemas que se plantean en el Directorio a raíz de las gestiones llevadas a cabo por Alvear y los Carrera despejan algunas incógnitas en la historia argentina de dicho período. No se le escapan al autor las acciones llevadas a cabo por los caudillos y el predominio político de Buenos Aires.

Los esfuerzos de Joseph por plantar la bandera francesa en América se manifiestan en la invasión a la isla de Amelia primero, a México después, y los intentos de varias expediciones a favor de la independencia sudamericana, todos terminados en fracaso.

La obra abunda en continuas referencias a la situación europea, a la cual Napoleón no es ajeno, y a los intentos de la Santa Alianza por mantener las monarquías absolutas, “la unión del Trono y el Altar” que asiste a la oleada revolucionaria que se desata a partir de 1820.

El autor ha consultado archivos ingleses, franceses, españoles, argentinos y norteamericanos. La obra es muy sólida en cuanto a fuentes, la documentación es exhaustiva y reconstruye el escenario histórico con un lenguaje fluido, un estilo novelesco que contribuye a una rápida lectura.

Imposible resumir una obra de quinientas páginas; podemos afirmar que el investigador no deja rincón por explorar; los actores son presentados en sus aspectos biográficos fundamentales, lo que ayuda a mantener el interés de la trama. El trabajo tiene una mirada amplia, transcurre en diversos escenarios, mantiene el rigor de la investigación y aporta una historia del continente americano en los comienzos de la independencia.